



MIS RECUERDOS DE JULIA IRIBARNE

MY MEMORIES OF JULIA IRIBARNE

Agustín Serrano de Haro

Instituto de Filosofía, CSIC

España

agustin.serrano@cchs.csic.es

Resumen: El autor evoca sus encuentros con Julia Iribarne, y las conversaciones y motivaciones intelectuales que de ellos se siguieron. Apunta su impresión de que el pensamiento de Husserl confirió una hondura más humana y entrañable a la reflexión de Julia Iribarne. En su caso, el verde de la vida no sufrió menoscabo por el gris de la teoría.

Abstract: The author recalls his encounters with Julia Iribarne, and the talks and intellectual motivations that followed them. He mentions the impression that Husserl's thought gave a more human depth to Julia Iribarne's reflections. The green of life suffered by her no prejudice from a gray theory.

Palabras clave: Julia Iribarne, fenomenología, diálogo.

Key Words: Julia Iribarne, Phenomenology, Dialogue.

Mi conocimiento en persona de Julia Iribarne fue bastante tardío. Yo había leído con interés textos y libros suyos, sobre todo hacia finales de la década de los ochenta, cuando preparaba mi tesis doctoral. Recuerdo en particular los dos tomos sobre la intersubjetividad publicados en la casa editorial Carlos Lohlé: uno de textos de Husserl traducidos por ella, y el otro en que ella misma ofrecía su comprensión de la difícil problemática. Pero por avatares de mi irregular carrera académica no tuvimos oportunidad de coincidir hasta el año 2008 en Buenos Aires. La humanidad entrañable de Julia convirtió nuestro trato, desde entonces, en amistad cordial.

De ese primer encuentro en que yo pude ponerle cara a Julia —como decimos en España— me queda hoy el recuerdo de una velada en que, en presencia de Roberto Walton y de otros amigos, sostuvimos un vivo intercambio de pare-

ceres a propósito de si el pensamiento de Husserl proporcionaba elementos suficientes para acercarse al problema del mal en las proporciones catastróficas que había tomado en experiencias políticas del siglo XX. Yo tenía más dudas que ella, mientras que, si no recuerdo mal, nuestro sabio anfitrión apenas intervino en la conversación —seguramente en la idea de que serían menester un puñado de buenos ensayos para empezar a hablar de tamaño asunto—. En los meses siguientes, Julia me envió a Madrid nuevos textos suyos que ayudaban en aquel pequeño debate, o, más bien, gran debate en pequeño formato. Las separatas y copias llegaban con observaciones de puño y letra, señal de que tenía nuevas ideas sobre lo ya publicado. De cuando en cuando, o de tarde en tarde en comparación con su fecundidad, le enviaba yo también alguna producción mía, que recibía de ella siempre una pronta lectura, con comentarios afectuosos y palabras de aliento.

En mi segundo viaje a Argentina, por diciembre de 2010, en ocasión del homenaje a Walton en el marco del XV Congreso Nacional de Filosofía, volví a coincidir con ella. Se recuperaba por entonces de algún serio quebranto de salud que había sufrido meses atrás. Esta circunstancia no le impidió intervenir como ponente en aquellas jornadas. Su voz, que hacía referencia —si no recuerdo mal— a temas del último Husserl, se entrecortaba en algunos momentos, dejando como un rastro de verdades vulnerables. Tengo para mí que a Julia Iribarne la filosofía de Husserl debió de ayudarla también en un sentido personal y espiritual, y no sólo intelectual; que su dedicación preferente a la fenomenología husserliana le permitía mirar el mundo de la vida con ojos más profundos, más humanos.

Tras este segundo encuentro, mi buzón de correos siguió recibiendo nuevos envíos con su remite. Entre ellos, llegaron sus creaciones como novelista, faceta de la que yo no tenía noticia y que deparaba títulos tan llamativos como ese *Por las calles de Dios en plena siesta*. Pero todavía hubo oportunidad de un último encuentro, particularmente emotivo. Esta vez fue ella la que cruzó el océano; y debió de ser la última ocasión en que lo hizo. En septiembre del 2011 compareció en Segovia como participante en el Congreso *OPO IV*: el cónclave de la Organización de Organizaciones de Fenomenología, y cuya organización, precisamente, coordinaba yo como Presidente de la Sociedad Española de Fenomenología. Dentro de la fragilidad, Julia se encontraba bastante recuperada y se manejó con soltura por las estancias góticas y las escaleras de siglos del

Convento de Santa Cruz la Real. Leyó, como representante de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, la ponencia "Sobre el verde del »árbol dorado« de la vida", que por supuesto se ha publicado en el volumen monográfico de *Investigaciones fenomenológicas* correspondiente al Congreso. Como ella tradujo luego su texto al inglés para la publicación, lo devuelvo yo con gusto al castellano en esta cita: "El verde de la vida implica en Husserl este reto de combatir »la razón perezosa«. Subraya él la obligación urgente, para cuantos están despiertos, de despertar a sus congéneres durmientes; quienes están despiertos eluden los estados de cosas convencionales sobre los que la razón perezosa dormita. Para la filosofía de Husserl, el verde de la vida significa reto, compromiso para con uno mismo y con los otros, y para con la comunidad"¹.

Acabo ya mi recuerdo, y lo hago por dónde empecé mi reconocimiento. La elegante humanidad de Julia Iribarne en un medio académico y universitario tantas veces áspero, ingrato, perezoso; la espontánea sintonía de Julia con corrientes profundas del pensamiento de Husserl; el ánimo incansable en su trabajo, pero también la generosidad a la hora de transmitir aliento y apoyo a otros... Hasta donde yo la conocí, el verde del árbol dorado agració a su persona.

¹ *Investigaciones Fenomenológicas*, vol. monográfico 4/II (2013): *Razón y Vida*, p. 330